

EL DISCURSO ANTIIMPERIALISTA Y LA DENUNCIA A LA INTERVENCIÓN EN HONDURAS EN EL BOLETÍN DE DEFENSA NACIONAL

*Ethel García Buchard**

Resumen

En este artículo se analiza cómo en el marco de la constante injerencia norteamericana en la región se fue incorporando un ingrediente antiimperialista al discurso nacionalista hondureño construido por políticos e intelectuales durante las primeras décadas del siglo XX. Este movimiento adquirió mayor fuerza en el año de 1924, al producirse la ocupación de la capital hondureña por parte de un pelotón de doscientos marines norteamericanos, entre el 10 de marzo y el 25 de abril de ese año, en el contexto de una guerra civil originada por desacuerdos entre las fracciones políticas que habían participado en las elecciones a finales del año anterior. El rechazo a la intervención norteamericana generó la censura masiva de diferentes sectores condenando la ocupación, en un movimiento de protesta que se aglutinó en torno a la publicación del Boletín de Defensa Nacional, en cuyas hoja sueltas se publicaron las denuncias de muchos destacados intelectuales.

Palabras claves: Antiimperialismo, discurso nacionalista, prensa, Honduras, Centro América

Summary

This paper will analyze how American's intervention in region was being incorporated an anti-imperialistic ingredient to Hondurans nationalistic discourse built by politicians and intellectuals during beginning of XX century. This movement becomes stronger in 1924, when the occupation of the Honduran capital occurred by a platoon of two hundred US marines, between April 10th to 25th this year, in the context of civil war caused by disagreements between politician parts that have participated in last year elections. Rejection of the American's intervention generated massive censure different sectors condemning the occupation, withing the protest movement around publication in Boletín de Defensa Nacional with complaints of many prominent intellectuals.

Key words: anti-imperialism, nationalistic discourse, press, Honduras, Central American.

Introducción

Al igual que en el resto de los países centroamericanos, los intelectuales configuraron un universo ideológico, político y cultural a partir de un discurso que buscaba la especificidad de sus comunidades

imaginadas;¹ y en este sentido, preservar los límites territoriales se convirtió en un elemento clave de la existencia del Estado y la Nación; pero también el antiimperialismo contribuyó a entretejer un discurso nacionalista que se fue incorporando como un nuevo ingrediente y cobró mayor fuerza durante las primeras décadas del

* Doctora en Historia de la Universidad de Costa Rica, con especialidad en historia del poder en Centro América. Investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y docente de la Sede de Occidente, ambos de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado libros y artículos sobre las relaciones entre el Estado y las empresas bananeras en Centro América y durante los últimos años se ha enfocado en el estudio del Estado y las relaciones de poder en Honduras durante el siglo XIX y primeras décadas del XX.

1 Marvin Barahona. *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 2005), 36-44.

siglo XX en el marco de las constante injerencia norteamericana en la región y particularmente en Honduras. Durante los primeros veinticinco años del siglo XX se han contabilizado 14 intervenciones militares en Centro América de los cuales un alto porcentaje fue realizado en territorio hondureño.²

Lo anterior sumado a que la existencia de las compañías bananeras en la región significó un desafío para el pensamiento de los intelectuales nacionalistas, de manera que, la conciencia de esta realidad se plasmó en la literatura y los ensayos políticos de la época.

Las plantaciones bananeras de la Costa Norte de Honduras eran percibidas por los intelectuales antiimperialistas como ajenas a la nación hondureña y también como espacio de conflictos culturales. Una percepción que estaba en conflicto con las expectativas generadas en la participación del capital extranjero en las economías nacionales. Según Barahona, tanto los intelectuales como algunas agrupaciones artesanales y el naciente movimiento obrero realizaron esfuerzos por persuadir a la elite política dirigente de la necesidad de reencauzar el proceso de construcción nacional al margen de las fuerzas económicas y políticas externas.³

Este escenario de constantes intervenciones norteamericanas agudizó las visiones y expresiones antiimperialistas de algunos círculos intelectuales. Y el “Arielismo”, encarnado en un antiimperialismo militante, se convirtió en una corriente ideológica que tuvo muchos adeptos en Centroamérica, especialmente entre letrados de la talla de Froylán Turcios, Máximo Soto Hall, Joaquín García Monge, Salvador Mendieta y Alberto Masferrer, entre otros.

Desde inicios de la década de 1910 y hasta finales del siguiente decenio, la defensa de la autonomía y la integridad territorial en Centro América se convirtió en el eje del ideario antiimperialista hondureño. Y uno de los principales hitos fue la creación de la “Liga de Defensa Nacional Centroamericana”, organizada en el año de 1914, para oponerse al protectorado que se pretendía establecer en Nicaragua.

El 31 de julio de 1913 se debatió en el Comité del Senado norteamericano la propuesta del Secretario de Estado, William Hennings Bryan, para instaurar en Nicaragua un protectorado semejante al de Cuba, por medio de un tratado en el cual se estipulaba que este país no podría declarar la guerra sin permiso de Estados Unidos, hacer concesiones territoriales a ningún país extranjero, ni contratar empréstitos que no pudiera garantizar con los recursos del país. Las reacciones a esta propuesta no se hicieron esperar. En la ciudad de Tegucigalpa se reunieron varios ciudadanos con el objetivo de hacer patente ante el mundo civilizado su protesta contra el inicuo, odioso y humillante proyecto de protectorado en la hermana sección de Nicaragua.

Una de las primeras expresiones de desagravio fue la organización de una Junta Patriótica denominada Liga de Defensa Nacional Centro-Americana, cuya directiva quedó integrada por los señores Coronado García como Presidente, el profesor Eusebio Fiallos como Vicepresidente, don Edmundo Lozano como primer Secretario, don S. Salgado Lozano como segundo Secretario y el Licenciado Juan Manuel Gálvez como tesorero. A su vez acordaron realizar acciones orientadas a canalizar su denuncia, entre otras: dirigir un cable de protesta al Senado norteamericano,

2 José Antonio Funes, *Froylán Turcios y el Modernismo en Honduras* (Tegucigalpa: Publicaciones Banco Central, 2006), 113.

3 Marvin Barahona, *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras*. (Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras CEDOH, 1989), 79.

divulgar la denuncia a la intervención y solicitar su publicación en el *New York Herald* y en los distintos órganos de prensa centroamericana; organizar una manifestación de protesta en la ciudad de Tegucigalpa para el siguiente domingo, en la cual estuviesen representados todos los grupos políticos, corporaciones municipales y demás centros colegiados, con el fin de que dicha manifestación tuviera un carácter nacional; dirigir una solicitud a todos los municipios de la República, sociedades de obreros, estudiantiles y demás agrupaciones del Istmo centroamericano, para que secundaran los propósitos de la liga y suscribieran actas de protesta contra el inminente peligro que amenazaba a Centroamérica.⁴

De acuerdo con algunos investigadores esta organización tuvo su sede en la ciudad de Tegucigalpa. Desde esta ciudad irradió su influjo al resto del territorio nacional, llegando a tener 114 filiales municipales en todo el país.⁵

No es casual entonces que el tema de la ocupación norteamericana en Nicaragua fuera una de las preocupaciones centrales de las publicaciones periódicas de la primera y segunda décadas del siglo XX. Es el caso la *Revista Hispano-América* a cargo del intelectual hondureño Froylán Turcios, cuyo primer número apareció el día 1 de noviembre de 1922. En esta revista se reprodujeron las opiniones de destacados intelectuales latinoamericanos y se condenó la expansión económica y política norteamericana, al igual que las presiones de este país sobre los gobiernos centroamericanos para ratificar el Pacto de Washington, aprobado en el año de 1907, mediante el cual no se reconocería a ningún

gobierno que hubiese llegado al poder como resultado de golpes de estado u otras acciones inconstitucionales.

Algunos consideraban que al igual que el Pacto de 1907, las prescripciones del nuevo tratado de paz y amistad, ratificado en el año de 1923, tenían como propósito consolidar la situación existente en Nicaragua desde su ocupación en 1910. Además de reducir a la impotencia a los patriotas nicaragüenses que no se resignaban a la opresión.⁶

Este movimiento defensivo de carácter antiimperialista adquirió mayor fuerza en el año de 1924, al producirse la ocupación de la capital hondureña por parte de un pelotón de doscientos marines norteamericanos, quienes establecieron su cuartel en la “casa de Agurcia”, ubicada en la esquina oriental del parque Morazán. La llegada de las tropas norteamericanas a Tegucigalpa ocurrió el día 19 de marzo y la ocupación se extendió hasta el 25 de abril de ese mismo año..

La intervención norteamericana de 1924

Durante las elecciones presidenciales realizadas el 29 de octubre de 1923 ninguno se los candidatos logró alcanzar la mayoría de votos requerida para convertirse en el ganador. Los aspirantes a la primera magistratura gubernamental fueron los expresidentes Policarpo Bonilla y Juan Ángel Arias, por el partido Liberal y el abogado Tiburcio Carias Andino por el Partido Nacional, que había sido fundado por el General Tiburcio Carías Andino y el periodista Paulino Valladares, en ese mismo

4 Liga de Defensa Nacional Centroamericana. *Labor por la Autonomía de Centro-América* (Tegucigalpa. Imprenta El Sol, 1914), 5-10.

5 Marvin Barahona, *Honduras en el Siglo XX. Una síntesis histórica*, 76

6 Jacinto López, “La Conferencia Centroamericana en Washington”, *Repertorio Americano*, tomo 9, núm.4, (29 setiembre 1924): 49-50.

año de 1923. Esta fragmentación era el resultado de la tensión y el desgaste político de las diversas facciones y grupos al interior del Partido Liberal, que venía produciendo desde años atrás.

El total de votos emitidos en esta contienda electoral ascendía a 106266 mil, de los cuales Carías alcanzó un total de 49541 sufragios, a favor de Bonilla se emitieron 35160 papeletas y los votos otorgados a Juan Angel Arias contabilizaron un total de 20424. Pero ninguno alcanzaba el 50% establecido en la Constitución vigente para ser declarado ganador y en circunstancias como éstas le correspondía al Legislativo decidir la elección.

La discusión en la prensa con relación a la legalidad y legitimidad de la designación del nuevo gobernante por parte del Congreso, aun cuando se tratara de un precepto constitucional, estuvo a la orden del día y las opiniones eran divergentes. En un editorial de *El Constitucional* publicado el sábado 5 de enero con el titular “No nos convencen” se afirmaba que “... perfectamente legal será la elección para el futuro Presidente de Honduras, del candidato que obtenga la mayoría absoluta de votos en el Congreso, aunque no haya obtenido la mayoría de votos en los comicios”.⁷

Para complicar la situación las preferencias de los diputados se inclinaban a favor de Arias, quien a pesar de haber alcanzado la menor cantidad de sufragios en la elección de octubre anterior contaba con el apoyo de 18 diputados, mientras que Carías tenía el favor de 15 diputados y Bonilla el de 9 congresistas. Ante este escenario solamente quedaba el recurso de una alianza,

pero esta negociación no se pudo lograr a pesar de los numerosos esfuerzos realizados.⁸

El Congreso había intentado un arreglo entre el partido arista y el carriista, conocido con el nombre de “Plan Paz-Barahona”, mediante el cual ambos candidatos aceptaban retirarse, de manera que los 15 diputados cariístas y los 18 aristas elegirían a una persona que no había participado como candidato presidencial en la contienda electoral y para ello seleccionaron al Dr. Miguel Paz Barahona. El arreglo no contó con el respaldo suficiente y el último día del gobierno constitucional el Congreso se reunió en la tarde e incluso en la noche sin lograr ningún acuerdo, de manera que clausuró sus sesiones sin designar sucesor. El Presidente Rafael López Gutiérrez decretó su continuidad en el cargo y asumió el gobierno en forma dictatorial a partir del día siguiente, 1 de febrero. La reacción de los opositores agrupados en torno a Tiburcio Carías Andino fue inmediata, desconocieron al nuevo gobierno y los militares Gregorio Ferrera y Vicente Tosta se alzaron en armas.⁹ Esta coyuntura de guerra civil provocó a su vez la intervención militar norteamericana con la llegada de un pelotón de 200 marines a la ciudad de Tegucigalpa, el cual permaneció en la capital de Honduras entre el 19 de marzo y el 25 de abril.¹⁰

En opinión del historiador Medardo Mejía en esta guerra civil intervinieron diversos agentes, las disputas entre las empresas bananeras, las aspiraciones políticas y las ambiciones presidenciales de los caudillos Juan Angel Arias, Policarpo Bonilla y Tiburcio Carías al igual que los intereses del Departamento de Estado norteamericano.¹¹

7 *El Constitucional*, año II, núm. 355, 1.

8 Barahona, Marvin, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras*, 160 y 161.

9 Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, tomo VI (Tegucigalpa: Editorial Universidad Autónoma de Honduras, 1990), 393.

10 Marvin Barahona. *Honduras en el siglo XX* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 2005), 71 y 72.

11 Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, 209.

En un artículo publicado en la prensa guatemalteca, reproducido en Costa Rica el 21 de abril bajo el título “La Nota de Washington” al gobierno de Honduras se afirmaba lo siguiente:

“Se ha vuelto recurso habitual de la política centroamericana, del que ya nadie se admire, ir a impetrar a la Casa Blanca su intervención en los conflictos internos de estas repúblicas. Candidato despechado, revolucionario ambicioso, político intrigante o presidente dictador, todos vuelven los ojos a Washington pidiéndole su venia o su apoyo, para lo cual se echan el patriotismo a la espalda y los escrúpulos en un saco. La prensa guatemalteca acaba de publicar telegramas de otros puntos del Istmo en los cuales se expresa el regocijo que ha causado la solución del problema hondureño por el gobierno americano permitiendo la dictadura del General López Gutiérrez”.¹²

Ante la crisis que ya se preveía, desde el día 27 de diciembre del año anterior el Departamento de Estado había girado instrucciones a su ministro en Tegucigalpa, Franklin Morales, para que informara al Presidente de Honduras y a su gabinete que el gobierno norteamericano vería con disgusto cualquier paso dado en el sentido de perpetuarse en el poder excepto por mandato constitucional. En esa misma comunicación el Departamento de Estado instruyó a su ministro en Tegucigalpa para que reiterara a las autoridades hondureñas las declaraciones emitidas desde el inicio del proceso electoral. En esa comunicación el Secretario de Estado Charles Evans Hughes señalaba la conveniencia de que el Gobierno de

Honduras tomara las medidas necesarias a fin de que las elecciones fueran practicadas en orden y se protegiera a los electores contra las imposiciones. Al mismo tiempo, envió a sus representantes en los demás países centroamericanos un sumario de las instrucciones dadas al Ministro Morales y les expresaba su confianza de que no ocurriría ningún disturbio entre las cinco repúblicas que rompiese los convenios firmados el año anterior en la Conferencia de Washington.¹³

El escritor español Mario Ribas de Cantruy, fundador y director de la Revista *Renacimiento* escribió un “Diario de Guerra” que publicó en éste órgano de prensa relatando los sucesos ocurridos durante los días comprendidos entre el 30 de enero y el 30 de abril y reconstruía el inicio de los hechos afirmando que, ante la decisión de López Gutiérrez de asumir el gobierno de forma dictatorial las reacciones fueron de diversa naturaleza, desde reproches al gobernante acusándolo de dictador hasta la opción militar.¹⁴ Estas recriminaciones venían de diversos grupos sociales, políticos e intelectuales y se publicaron en la prensa nacional y local. En una nota enviada por Tiburcio Carías al Presidente en ejercicio Rafael López Gutiérrez el 10 de marzo y publicada en el *Heraldo de La Ceiba*, le señalaba que al asumir la dictadura el 1 de febrero había creado una situación política inestable y a su vez afirmaba que,

“Durante la recién pasada contienda electoral, como amante de la paz, fue mi divisa buscar la confraternidad, de tal manera que la lucha entre el Partido Nacional y los demás partidos contendientes quedara circunscrita a los comicios; pero desgraciadamente me

¹² Reproducido en *Repertorio Americano*, No, 5, 21 abril 1924, 78 y 79.

¹³ *El Constitucional*, año II, Núm. 365, sábado 5 enero 1924, 1.

¹⁴ Mario Rivas Cantruy. “Diario de Guerra” en *Historia de Honduras* tomo VI (Tegucigalpa: Editorial Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1990), 210.

equivocué porque no sucedió así, y se buscó en el campo de la guerra, vil medio de burlar el voto popular declarado a mi favor”.¹⁵

La crisis política surgió de inmediato y desde el 1 de febrero se anunciaba la llegada a San Juancito, pueblo minero situado a cuarenta kilómetros al noreste de Tegucigalpa, de un contingente de tropas revolucionarias al mando del General J. Inocente Triminio, quien había salido de la ciudad de Tegucigalpa el día anterior. Se afirmaba que en ese grupo iba el General Carías, quien se estaba preparando para un ataque a la capital con este comando. Desde diferentes puntos del país se unieron otros revolucionarios al movimiento, quienes organizaron tropas y atacaron puntos estratégicos. En el occidente del país se instaló una fuerza capitaneada por el General Ferrera que ocupó la ciudad de La Esperanza, también la ciudad de Marcala cayó en manos de los alzados y el día 4 de febrero se informaba que el General Mariano Berthand Anduray, al mando de 125 hombres del partido del General Carías, había tomado la ciudad de Siguatepeque, un punto vital para el tránsito hacia el norte del país.¹⁶ En el cuadro que se presenta a continuación se identifican en secuencia cronológica las plazas que fueron tomadas por las fuerzas revolucionarias que se oponían a la dictadura de Rafael López Gutiérrez:

Cuadro 1. Plazas en poder de las fuerzas revolucionarias

Fecha	Lugar	Departamento
1 febrero	La Esperanza	Intibucá
3 febrero	Marcala	La Paz
4 febrero	Siguatepeque	Comayagua
7 febrero	Gracias	Gracias
9 febrero	Lamaní	Comayagua
10 febrero	Santa Rosa Copán	Copán
23 febrero	Comayagua	Comayagua
3 marzo	San Pedro Sula	Cortés
4 marzo	Zambrano	Tegucigalpa
6 marzo	Puerto Cortés	Cortés
8 marzo	Tela	Yoro
13 marzo	La Ceiba	Colón
14 marzo	Juticalpa	Olancho
15 marzo	Trujillo	Colón
15 marzo	Islas Bahía	Islas Bahía
17 marzo	Yoro	Yoro

Fuente: Rivas Cantruy, Mario, “Diario de Guerra”, en Medardo Mejía, *Historia de Honduras* tomo VI (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1990), 210-240.

15 *Heraldo de La Ceiba*, año I, núm. 12, 25 abril 1924, 1 y 4.

16 Mario Rivas Cantruy, “Diario de la Guerra” en Medardo Mejía, *Historia de Honduras*, tomo VI, 210 y 211.

El día 5 de febrero el Consejo de Jefes del Ejército Cariísta emitió una proclama en Las Manos, cerca de la frontera con Nicaragua, en la cual se acordaba reconocer como Presidente Constitucional de Honduras al Doctor y General Tiburcio Carías Andino y rechazaba todas las negociaciones que se estaban llevando a cabo en Tegucigalpa en contra del General Carías, quien fue electo por la voluntad del pueblo y, por lo tanto, debía ser el Presidente Constitucional de Honduras y no el General López Gutiérrez.

El 9 de febrero el general Carías, fue proclamado Presidente electo para el período 1924-1928 en un cabildo abierto realizado en la población de Lamaní, con la presencia de gran número de vecinos y la participación de tropas reivindicadoras y del mismo General Carías. Desde el inicio del movimiento el cuerpo diplomático expresó su preocupación por la situación debido se iba avanzando con rapidez de una crisis política a una guerra civil, la cual ya alcanzaba dimensiones nacionales e incluso amenazaba con incluir a gobiernos y particulares de otros países centroamericanos, ya que los bandos en pugna buscaban apoyo a la vez que el gobierno dictatorial reclamaba el reconocimiento a su mandato por parte de estos países.

El 11 de febrero el ministro de Estados Unidos en Honduras, Franklin E. Morales, acompañado del ingeniero Luis Bográn y del doctor Rodolfo Espinoza, se reunieron con el general Carías, pero no llegaron a ningún acuerdo.

Luego de que el 23 de febrero la ciudad de Comayagua cayera en manos de las fuerzas revolucionarias, el general Ferrera solicitó la entrega de la plaza de Tegucigalpa mediante la intermediación del ministro de Estados Unidos y

evitar así las consecuencias de un combate en la capital, pero la respuesta del gobierno fue enviar un fuerte contingente bélico a Zambrano con el fin de evitar el avance del general Ferrera y desde los primeros días del mes de marzo de libraron batallas en las localidades cercanas, de manera que el avance de las tropas revolucionarias sobre la capital era inminente.

El 10 de marzo el cuerpo diplomático se trasladó al campamento revolucionarios situado en el cerro de Santa Cruz, a dos leguas de la capital y celebró una larga entrevista con el general Ferrera, quien a solicitud de este cuerpo plenipotenciario ofreció un armisticio de 72 horas, con el objetivo de llegar a un acuerdo para el restablecimiento de la paz, pero establecía como condición que el gobierno entregara la plaza de Tegucigalpa, que se formara un gabinete compuesto por dos miembros de cada uno de los tres partidos y fracciones, que él fuera nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas de la República y que sus tropas ocuparían Tegucigalpa mientras que las del gobierno serían acuarteladas en Comayagüela y se fijó como fecha de vencimiento del armisticio el día 13 de marzo a las cinco de la tarde.¹⁷

En vista de que el General López Gutiérrez se encontraba gravemente enfermo e imposibilitado para el ejercicio de sus funciones, el 10 de marzo asumió el poder Ejecutivo el Consejo de Ministros a la vez que restablecía la constitución de 1894. López Gutiérrez falleció a las cuatro de la tarde de ese mismo día y el nuevo gobierno no aceptó las condiciones del General Ferrera e hizo una contrapropuesta pidiendo que se extendiera el plazo del armisticio mientras se reunía la conferencia propuesta por el Presidente de El Salvador, Dr. Alfonso Quiñonez, avalada por los gobiernos de Guatemala y Nicaragua y con el

¹⁷ Ibid., 213-229.

beneplácito de Estados Unidos; esta conferencia se realizaría en el puerto de Amapala.

Mientras tanto, el General Carías había llegado a la aldea de Suyapa el día 16 de marzo y se llevaron a cabo varios encuentros armados en diferentes lugares de la capital, entre otros: el cerro Juana Laínez, el Guanacaste, Sipile y la carretera a San Juancito.¹⁸

El 18 de marzo se informaba en el *Heraldo de La Ceiba* que las fuerzas del General Carías habían llegado hasta la prisión de la capital y que el cerro Juana Laínez fue tomado por el general Martínez Fúnez, que cesaron los fuegos en El Picacho por lo que se suponía que ya estaba en poder del movimiento revolucionario.¹⁹

Se produjeron saqueos en la capital, empezando por las tiendas ubicadas en el mercado San Isidro, en Comayagüela, para continuar con los comercios del mercado de Los Dolores, en Tegucigalpa. Los negocios más afectados fueron los de Francisco Siercke & Cía., Santos Soto, Joaquín Pon \$ Cía., Quinchon León & Cía., en Comayagüela y la tienda de Luis Soto M., en el centro de la capital. La escasez de víveres fue inminente al igual que una epidemia de tifus que cobró varias muertes e incrementó la sensación de pánico prevaleciente.

Fue en este contexto que el 19 de marzo llegó a Tegucigalpa un comando de 200 marines norteamericanos bien armados que se encontraban desde días atrás en el crucero Milwaukee, esperando órdenes para ingresar a territorio nacional. Llegaron a la capital acompañados de un camión cargado de armas

y desfilaron por las calles de Tegucigalpa con la bandera desplegada.²⁰

El mismo día de la intervención el Ejecutivo provisional suscribió una enérgica protesta firmada por don Rómulo E. Durón en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, en la cual declaraba que,

“El día de hoy, a las 11 a.m., han entrado a la plaza de Tegucigalpa un cuerpo de soldados americanos en número de doscientos, armados y equipados, que desembarcaron en el día de ayer en el puerto de San Lorenzo, procedentes de uno de los barcos de guerra americana, que surcó las aguas del Golfo de Fonseca. El Consejo de Ministros no puede menos que manifestar a Vuestra Excelencia su sorpresa por el hecho del desembarco y la venida de ese cuerpo de soldados a esta capital, sin solicitud ni autorización del gobierno de la República, y en consecuencia lo consideran como un agravio a la soberanía e independencia del país”.²¹

Circularon en Tegucigalpa diferentes versiones sobre quienes habían sido los que requirieron la intervención norteamericana y solicitaron la llegada de los marines, avalando así la propuesta del representante diplomático norteamericano. Algunos lo atribuyeron a los comerciantes de origen palestinos, llamados popularmente “turcos”, quienes tuvieron que aclarar públicamente “... que los turcos de la capital no habían firmado la solicitud para la venida de los marines yanquis y ratifican ser inocentes de ese crimen”.²² Este desmentido fue suscrito el día 17 de abril y

18 Ibid., 230-238.

19 *Heraldo de La Ceiba*, año I, núm. 1, 18 marzo 1924, 1.

20 Mario Rivas Cantruy, *Diario de Guerra* ..., 239.242.

21 Froylán Turcios, *Boletín de Defensa Nacional* (Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1981), 1.

22 Reproducido en *Anales del Archivo Nacional*, año 11, núm. 6 (Julio 1969), 81.

publicado en el número 24 del Boletín de Defensa Nacional.

El boletín de Defensa Nacional y la denuncia de la intervención

El rechazo a la intervención norteamericana generó la censura masiva de diferentes sectores condenando la ocupación. El movimiento de protesta se aglutinó en torno a la publicación del *Boletín de Defensa Nacional*, que circulaba como hoja suelta que se distribuía por toda la ciudad. Era dirigido por el poeta Froylán Turcios y administrado por la escritora Visitación Padilla. El día viernes 21 de marzo apareció el primer número en el cual se enfatizaba que Estados Unidos no tenía ningún derecho a mezclarse en los asuntos internos del país y se exhortaba a todos los escritores nacionales para que enviaran sus artículos de protesta afirmando que "... en este momento el silencio constituye un crimen".²³ En este primer número se convocaba de manera específica a los siguientes "compañeros de pluma":

Alfonso Guillén Zelaya
Luis Andrés Zúñiga
Céleo Dávila
Matías Oviedo Antonio
Castillo Vega Vicente
Mejía Colindres Alberto
Uclés
Esteban Guardiola
Miguel Oquelí Bustillo
Miguel A. Navarro
Manuel S. López
Samuel Laínez
Manuel Zúñiga A.
Eduardo Martínez López
Félix Salgado

Ricardo Alduvín
Salvador Zelaya
Luis Ilanda
Tito Flores Pineda
Carlota Membreño
Manuel Adalid y Gamero
Inés Navarro
Adán Canales
Octavio Ugarte
Angel R. Fortín
Gonzalo Sequeiros
Miembros del Ateneo de Honduras
Miembros de Acción Ibero-Americana

El Boletín se publicó entre el 21 de marzo y el 25 de abril y circulaba tres veces a la semana en un número de cinco mil ejemplares, los cuales se distribuían gratuitamente. Según lo relató el poeta Turcios,

"... desde el mediodía veíase la calle, junto a mi casa, llena de hombres y mujeres que esperaban su aparición. Se distribuía una parte en la puerta mi puerta, yo mismo, ayudado por un grupo de patriotas; y, el resto, por una veintena de muchachos que sin admitir ningún pago, recorrían Tegucigalpa y Comayagüela, introduciéndolo hasta en los más lejanos suburbios."²⁴

El día 23 de marzo Visitación Padilla, refiriéndose a la colaboración femenina en la Defensa Nacional manifestaba sentirse orgullosa de sus compañeras que habían atendido con fineza la excitativa que en esta hoja patriótica se les había dirigido y daba fe de que había un gran número de firmas de señoras y señoritas al pie de la protesta, confirmando que el país había comenzado a patentizar su rechazo por su soberanía manifiestamente lesionada.²⁵ El

²³ Froylán Turcios, *Boletín de Defensa Nacional*, 5.

²⁴ Froylán Turcios, *Memorias*. Tegucigalpa: Editorial Universidad Autónoma de Honduras, 1980), 305.

²⁵ Froylán Turcios, *Boletín de Defensa Nacional*, 17.

24 de marzo un grupo de 58 madres de familia y damas de Comayagüela le solicitaron a Turcios que en representación de las suscritas interpusiera sus buenos oficios ante el Consejo de Ministros y directores de los movimientos revolucionarios a efecto de que se lograra un avenimiento que pusiera fin a la guerra civil que estaba causando desolación y ruina entre la familia hondureña, y que había traído también el desembarco de marines americanos que amenazan con la pérdida de la soberanía e independencia nacional.²⁶

La Corporación Municipal de Tegucigalpa también protestó por el atropello cometido contra la autonomía de la República, pero también se expresó en "... contra todos los hondureños obcecados por mezquinos intereses".²⁷ Al mismo tiempo se publicaron en el *Boletín de Defensa Nacional* adhesiones y protestas a nivel personal pero también en representación de las distintas organizaciones sociales, políticas y culturales, entre otras, la invitación que hiciera el señor Alejandro Armijo h. a la clase obrera para "... desatender las pequeñas divisiones nacionales que solo llevan a la ruina del país, y atender la urgencia de expulsar a los invasores norteamericanos".²⁸ Al igual que una carta que enviara el señor Rafael Díaz Chávez a nombre del Partido Unionista Centroamericano al señor ministro de Estados Unidos en Honduras, Franklin E. Morales, en la cual le expresaba su protesta por la violación al territorio hondureño,

"... haciéndola extensiva a los centroamericanos que resulten responsables, porque no comprenden que el respeto a la vida y propiedad nacionales y extranjeros, lo mismo que el orden y la

libertad, en un plano elevado de igualdad y justicia, deben ser los fundamentos de nuestra nacionalidad para alejar las intervenciones de los países extranjeros en nuestros asuntos".²⁹

En uno de los números de este boletín se comentaba el hecho de que los jefes de los movimientos revolucionarios al igual que otras personas que actúan como caudillos no hubiesen protestado por la intervención extranjera en el país. Y se afirmaba que,

"El Director de este boletín, no sirve a los intereses de ninguna agrupación política, sirve a Honduras; defiende, con todas las fuerzas de su alma y de su pensamiento, la soberanía de su patria, pese a los villanos y traidores; y con el mismo gusto con que publicó la protesta del Consejo de Ministros hubiera publicado o publicaría la que hicieran los directores de los movimientos revolucionarios. Todos somos hondureños y todos tenemos el imperativo de velar por la autonomía de la República".³⁰

También se publicó en este boletín una reflexión sobre la estadía de los marines en el Hotel, a cargo de Porfirio Hernández y en la cual hacía la siguiente analogía entre el hotel en cual se alojaron los marines con cualquier legación diplomática y al respecto consideraba que si bien,

"Algunas personas escrupulosas creen que no se puede asimilar un hotel, con su respectiva cantina y refresquería, a la representación diplomática en un país de otro país. Nada más inexacto, se puede, siempre que se quiere, y no perderíamos

26 Ibid., 314.

27 Acta Municipalidad de Tegucigalpa, 11 de abril de 1924. *Anales del Archivo Nacional*, núm. 6, año III (julio 1969): 80 y 81.

28 Froylán Turcios, *Boletín de Defensa Nacional*, 312.

29 Ibid., 92

30 Ibid., 79

mucho tiempo en buscar un caso que probara la inexactitud de su aserto. Se entra por una puerta, sin pedir permiso, puesto que un hotel no es una casa privada sino pública, y se sale por la otra si no se tiene la intención de pernoctar en él.³¹

Transcurrido un poco más de un del arribo de los marines, el 29 de abril, se comunicaba desde Tegucigalpa que el día de ayer se había arrojado al enemigo de sus principales posiciones en esta capital y el General Ferrera hacía un llamamiento para la reconstrucción de la patria. Al respecto se anunciaba con alegría “Que doce horas habían bastado para tomar Tegucigalpa y que en el hotel Italia se ofreció el martes 22 un banquete para el ejército libertador”.³²

El 1 de mayo se comunicaba que según lo resuelto en la Conferencia de Amapala, el General Vicente Tosta había sido designado Presidente Provisional y que en esta fecha había prestado la promesa de ley ante el Alcalde de esta localidad.³³

A propósito de esta experiencia el poeta Alfonso Guillén Zelaya reflexionaba en torno a la verdad del panamericanismo y los intereses norteamericanos que se ocultaban detrás. En este sentido consideraba que,

“Nadie sabe a qué vienen, ni por que han venido los soldados estadounidenses. Quizá ni el señor Morales lo sepa. Se le han dirigido notas de protesta, se le ha interrogado por la prensa. Y el señor morales guarda un silencio imperdurable. ¿Cómo creer entonces en el panamericanismo? Con actitudes semejantes ¿Cómo es

posible, sin cometer injusticia, acusar de prejuicio, de suspicacia o de recelo a los pueblos de habla española en sus relaciones con los gobiernos de los Estados Unidos?”.³⁴

En un artículo titulado de “Dignidad cívica” y publicado originalmente el 13 de abril en el *Boletín de Defensa Nacional* y reproducido en el mes de setiembre de ese mismo año en el *Repertorio Americano*, *Semanario de Cultura hispánica* que se editaba en Costa Rica, Froylán Turcios exaltaba las acciones de los ciudadanos hondureños de la capital en su lucha contra la ocupación y ultraje a la dignidad nacional y recordaba con orgullo, pero también con tristeza por la violencia sufrida ante la intransigencia e intereses de unos pocos. Al respecto atestiguaba que,

“Armado de todas armas, con la grosera altanería propia de su raza, llegó el conquistador a la capital, sumida en solemne silencio, y clavó su orgulloso estandarte en el más elevado de los edificios públicos. Casi al mismo tiempo se alzó un pabellón de luto sobre cada puerta, hasta la más humilde; y toda la ciudad se cubrió así de duelo, como si la muerte tendiera las alas sobre su recinto. Nunca sus moradores cruzaron una palabra, ni un saludo, ni una mirada con los extranjeros. Las matronas y las doncellas, por espontáneo impulso, ocultáronse en el interior de sus mansiones; los niños y los ancianos rehuían la presencia del invasor, y hasta los perros aullaban coléricos cuando el intruso les tendía la mano.”³⁵

31 Ibid., 49

32 *Heraldo de La Ceiba*, año I, núm. 1, 2 mayo 1924, 1.

33 *El Heraldo de la La Ceiba*, año I, núm. 10, 7 mayo de 1924, 1.

34 Turcios, *Boletín de Defensa Nacional*, 47 y 48.

35 Froylán Turcios, *Repertorio Americano*, tomo 9, núm. 3 (1924):48 y *Boletín de Defensa Nacional*, 159.

Valorando esta gesta como un hito antiimperialista de un pueblo pequeño, pero con un alto grado de dignidad, ante la agresión y ocupación de que fue objeto, en la misma publicación el poeta Turcios manifestaba que,

“Pasaron las horas tremendas y el civismo de la austera república se fortalecía y brillaba más y más con su propio ejemplo. Cada ciudadano, en la serena plenitud de la más noble emulación, se sobrepasaba a sí mismo en actos de sublime sencillez. Y un día—celebrado después en los siglos con imperecedero esplendor—el ejército del vasto imperio, vencido por aquella altísima actitud de patrio orgullo y prócer dignidad, abandonó, en grave silencio, con las banderas recogidas, los campos y las ciudades del pequeño país y cruzó sus fronteras para no volver jamás”.³⁶

Sin embargo, a pesar de todas estas aspiraciones de este intelectual las presiones, intervenciones y ocupaciones continuaron y se expresaron de múltiples formas y en diversos espacios durante los años por venir.

Conclusiones

El cuestionamiento a la constante intervención norteamericana en la región, acrecentado con la crítica a la voracidad económica y la intromisión política de las empresas norteamericanas en la región, se extendió a lo largo de la década de 1920 y la siguiente, con el surgimiento de nuevos conflictos en los cuales estuvieron presentes los intereses norteamericanos encarnados en las corporaciones bananeras que implantaron sus redes en los territorios centroamericanos

y se expresaron en disputas territoriales entre los países centroamericanos, pero también en las subsiguientes ocupaciones e intervenciones militares en la región.

Entre los años de 1927 y 1928, Froylán Turcios continuó fiel a su compromiso antiimperialista en una lucha más allá de las fronteras nacionales al integrarse al movimiento encabezado por Augusto C. Sandino contra la ocupación norteamericana en Nicaragua. El mismo Turcios relataba que durante los años 1927-1928 trabajó con ahínco en la gran empresa librada para defender el derecho a la autonomía de Nicaragua y que, sin medir el peligro diario a que se exponía ante el Poder Público de Honduras luchó día y noche sin descanso, de palabra y de obra, tanto en la tribuna como en su nueva revista *Ariel*, desde la cual siguió luchado en pro del triunfo de este ideal. Y afirmaba que,

“La intensidad de mi acción llegó a su máximo límite: fuera de la activísima propaganda de mi revista y de mi continua correspondencia por los diarios extranjeros, escribí de mi puño y letra, más de cuatro mil cartas a los hombres más prominentes de todos los países del mundo y a las instituciones de carácter cívico de que tuve noticia, haciendo conocer el proceso de movimiento libertario”.³⁷

La experiencia de este intelectual centroamericano fue a su vez la práctica de muchos otros que desde diversas trincheras y espacios denunciaron e intentaron fortalecer la conciencia de la necesidad de la autodeterminación como elemento necesario del desarrollo nacional.

³⁶ *Ibid.*, 160.

³⁷ Froylán Turcios, *Memorias*, 344.

Referencias

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- El Constitucional, enero-marzo 1824
 El Heraldo de La Ceiba, marzo a mayo de 1924
 Repertorio Americano, año 1924

Fuentes primarias impresas

- Ribas de Cantruy, Mario, "Diario de la Guerra", en Mejía, Medardo. *Historia de Honduras*. Tomo VI. Editorial Universitaria: Tegucigalpa, 1990, pp. 210-278.
 Liga de Defensa Nacional Centro-americana. *Labor por la autonomía de Centro-América*. Tegucigalpa: Imprenta El Sol, 1914.
 Turcios, Froylán. *Memorias*. Tegucigalpa: Editorial Universidad Autónoma de Honduras, 1980. 419 p.
 Turcios, Froylán. *Boletín de Defensa Nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1980.

Bibliografía utilizada

- Argueta, Mario. *Tiburcio Carías, anatomía de una época, 1924-1948*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1989.
 Barahona, M. *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991.
 Barahona, Marvin. *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras CEDOH, 1989.
 Barahona, M. *Honduras en el siglo XX*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005.
 Bealuc, Willard L. *Embajador de carrera*. Buenos Aires: Editorial Bell, 1957.
 D'ans, André-Marcel. *Honduras. Emergencia difícil de una Nación, de un Estado*. Tegucigalpa: Litografía López, 1998.
 Dodd, Thomas J. *Tiburcio Carías. Retrato de*

un líder político. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia IHAH, 2008.

- Funes, José Antonio. *Froylán Turcios y el Modernismo en Honduras*. Tegucigalpa: Publicaciones Banco Central, 2006.
 García, Graciela. *Páginas de lucha*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981.
 García Buchard, Ethel (1997). *Poder político, interés bananero e identidad nacional en Centroamérica Un estudio comparativo*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
 García Buchard, Ethel. "Conflictos fronterizos y antiimperialismo en las repúblicas bananeras centroamericanas: el caso de Honduras" *Revista Reflexiones*. V. 88, núm. 2 (2009): 63-73.
 Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
 Mejía, Medardo. *Historia de Honduras*. Tomo VI. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1990.
 Mejía, Medardo y otros, comp. *Alfonso Guillén Zelaya, conciencia de una época*, Tomo I, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1999.
 Munro, Dana. *Las cinco repúblicas de Centroamérica. Desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica y Plumsock Mesoamerican Studies, 2003.
 Posas, Mario y Del Cid, Rafael. *La construcción del sector público en Honduras*. San José: EDUCA, 1981.
 Salisbury, Richard V. "Costa Rica y la crisis hondureña de 1924". *Revista de Historia* año III, núm. 6 (enero-junio 1978): 43-68.